### La Evaluación

The stand ment taken in the second for the con-

estre such if namenous superiors.

Guillermo Bustamante Samudio
INVESTIGADOR UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

#### Introducción

Desde cierto punto de vista, ni los proyectos en educación que buscan modificar las cosas —laboratorios, canchas, computadores, etc— ni los que buscan modificar a las personas —hacerlos menos intolerantes, más competentes, etc— podrían ser llamadas innovaciones (aunque así se autodenominen). Desde ese punto de vista, sólo los proyectos que tienen en la mira el sentido que promueve la interacción de la comunidad educativa se llamarían con propiedad "innovaciones". Esta perspectiva, desde luego, no excluye la acción sobre las cosas y sobre las personas, pero sólo las entiende a través de la acción sobre el sentido.

En lo que sigue se resume un fundamento para estas ideas, a propósito de la evaluación. Se proponen dos paradigmas, no sin reconocer la restricción que resulta de plantear dicotomías, pero tratando de observar la variedad inherente a cada uno desde un nivel de fundamento social y antropológico. En el primer paradigma, llamado "tradicional", se expone una manera de llegar a la evaluación como producto de un acuerdo (explícito o no) con una serie de componentes de la experiencia humana. En su interior, las "innovaciones" nada cambian, sino agilizan, se complican, buscan la eficiencia o la comodidad,

sin conmover los fundamentos del paradigma. En el segundo, se pregunta si es posible interrogar tales fundamentos y si estamos dispuestos a pagar el precio de intentar entender la posición desde la que hablamos y ponerla en crisis.

En el primero, la innovación es fácil: es del mismo orden de los propósitos de año nuevo; tal como alguien dice: "este año voy a dejar de preocuparme por bobadas", así mismo un maestro se puede levantar un día con el propósito de ser innovador. En el segundo, en cambio, se trata de ir entendiendo cuáles son las condiciones de posibilidad o de imposibilidad de un propósito en educación. La economía (en términos freudianos) del siquismo humano nos muestra que entre repetición e innovación, suele ganar la primera; lo cual, para muchas cosas, es una suerte. ¿Estamos suficiente y sinceramente aburridos con nuestra inserción en lo social como para cambiar las cosas?

## ¿Cómo se evalúa tradicionalmente?

Una evaluación tradicional se basa, al menos, en los siguientes principios:

- Los objetos preexisten a la mirada;
- El lenguaje nombra los objetos y los eventos del mundo, así se reconozca que los elementos de los dos conjuntos no se corresponden uno a uno;
- El conocimiento permite al sujeto aprehender los objetos del mundo;
- Los sujetos y las sociedades tenderían a "desarrollarse", se desempeñarían cada vez de manera cualitativamente superior.

A estos principios subyace la idea de un sujeto (cuya especificidad permanece, aunque se le agreguen representaciones) que aprehende objetos (cuya esencia se mantiene, aunque cambien de forma) con ayuda de instrumentos (que pueden rehacerse tras su desgaste).

Para el conocimiento, se trata, entonces, de un sujeto (se llamará "investigador") cuya subjetividad no debe interferir; sujeto que conoce un objeto (se llamará "objeto de estudio"), que debe estar claramente delimitado; proceso que se realiza mediante un instrumento (se llamará "método científico"), que consiste en una forma de proceder que garantiza el saber, independientemente del sujeto que lo realice.

#### De tal forma que:

- allí donde hubo aplicación del método, habrá conocimiento; y allí donde hubo sujeto, habrá error (la ciencia está hecha a prueba de sujeto);
- algunas instancias pueden establecer con alguna precisión el punto de partida y el punto de llegada o, al menos, el horizonte hacia el cual se dirige el desarrollo; capacidad que se deriva de "poseer" el conocimiento.

#### En tal contexto:

— planear un acto educativo toma el camino casi obligado de identificar quiénes van más allá en la línea del desarrollo cognitivo (comunidad académica, experto, libro de texto, manual, antiguos programas, planes de estudio de otra institución, etc.) y recurrir a ellos para saber qué introducir en nuestros planes.

—y evaluar es confrontar objetivos y resultados; o sea enfrentar sujeto y objeto, pues por una parte, los objetivos están del lado de un sujeto que planea lo que va a ocurrir en la medida en que actúa a través del conocimiento y por ello sabe para dónde va la educación. Y por otra parte los resultados están del lado del objeto, o sea, son cosas (conocimientos, capacidades, competencias, destrezas, lo que sea) que esperan ser aprehendidas, descritas objetivamente, por el evaluador.

De forma más completa, evaluar es confrontar objetivos y resultados con ayuda de un método, es decir, de manera confiable (que se pueda replicar). Evaluar de manera adecuada es un proceso que debe ser independiente del sujeto, pues la confiabilidad está determinada por fuera de él; esto es más notable cuando el método garante lo constituyen las matemáticas (estadística). Si hay errores, se deben a que alguna persona intervino durante algún momento del proceso.

Este paradigma —con resultados de los que nos beneficiamos hoy— es de certidumbre: conocimientos seguros que se van acumulando (o sea, establecimiento del conocimiento); transmisión de esos conocimientos a las nuevas generaciones (o sea, enseñanza); y, finalmente, proporción —en función de su mensurabilidad inherente— en que fueron trasladados dichos conocimientos, o, lo que es igual, porción en la que alguien avanzó en la línea del desarrollo (o sea, evaluación).

Desde esta perspectiva, la evaluación puede tomar alguno o algunos de estos rumbos:

a) les corrobora la teoría de "niveles de maduración" que esté en juego;

- b) es un acto exclusivo del que forma al otro;
- le corresponde a aquel que ha "recibido" más que otros;
- d) convoca las diversas expectativas de los interlocutores, pero el sentido del acto viene de afuera.

De lo anterior se derivan algunas implicaciones:

- el evaluado infiere lo que quiere el evaluador, para responder a sus preferencias (es decir hay trampa).
- la evaluación *produce* una realidad educativa (es decir el examen de Estado como una nueva forma de seleccionar conocimientos, de hacer pedagogía y de hacer evaluación).

# ¿Se puede evaluar de otra manera?

Otra evaluación partiría de los siguientes principios (en paralelo con los del otro paradigma):

- los objetos no preexisten a la mirada, sino que la mirada precede al objeto, la mirada interpola el objeto a la realidad;
- hablar no es señalar hacia las cosas; todo lo contrario, es una acción en ausencia de las cosas, que inventa las cosas (por ejemplo, las herramientas: no estaban en la naturaleza, se construyeron porque se las concibió);
- el conocimiento es una historia que, a través de sujetos, mira la historia misma. Investigar, en consecuencia, es *mirarse*; mostrar cómo la ceguera que omite ciertas determinaciones es una forma de ser en una cultura; es dar

cuenta de que una forma de ser en una cultura es producir la idea de que existen ciertas determinaciones;

- la transformación no puede señalarse como algo positivo o negativo; es cambio, sencillamente.
  - En ningún caso se vive o se es mejor, sino que se vive o se es de acuerdo con lo que la cultura establece como posibilidades de representación.

A estos principios subyace la idea de que el sujeto no estaría frente a los objetos para aprehenderlos; sino que es un sujeto *en proceso*, delante de los códigos de la cultura. O sea, un ser en el lenguaje, sometido a sus vicisitudes, producto de la interacción social; no aprehendiendo las cosas, sino siendo cada vez otro en la medida en que interactúa y se define gracias al lenguaje. Los códigos de la cultura no sólo son inevitables, sino que son los productores de los mundos posibles en los que los sujetos se representan; es decir, la producción de los mundos *materiales*, incluso si son excluyentes entre sí.

Los códigos de la cultura —la historia de la que son condensación —producen, entre sus múltiples productos, sujetos capaces de insertarse en esos códigos. Aquí la frontera entre sujeto y objeto no es clara: en la cara del sujeto, aparecen los objetos, las relaciones sociales, sin que haya cortes; y en la cara del objeto, aparece el sujeto, también sin solución de continuidad. No hay sujetos ni objetos terminados, y, por lo tanto, tampoco el sujeto aprehende el objeto.

Esta es una manera de entender por qué la omnipresencia del llamado "mundo objetivo" no fue suficiente evidencia como

para que los hombres hubieran hecho ciencia y no se hubieran puesto a hacer magia, religión o mito. Si el "conocimiento científico" nos parece un discurso distinto a otros (e, incluso, mejor), es porque ha habido procesos de reconocimiento social, aplicables en principio a todo enunciado, que clasifican los discursos de manera variable, según el momento, según las fuerzas en juego.

En consecuencia, no habría sujetos que intervinieran, con la herramienta de los métodos, sobre los objetos; más bien:

Los objetos serían la materialización (imbricada, compleja y difícilmente discernible en su multiplicidad) de los poderes sociales. De ahí que su visibilidad dependa de la historia. No sólo hay que demostrar la existencia de las cosas (por ejemplo, el aire); sino además los argumentos del hombre han producido cosas que no existen en otra parte del universo (los últimos elementos de la tabla periódica).

Los sujetos serían una posibilidad, en la medida en que lo social siempre pasa por sus decisiones; entonces, él puede hacerse idéntico a lo social y permitir que aquello continúe —es la experiencia del ser hablado por la cultura, asunto al que nadie escapa durante fragmentos importantes de su diario acontecer—o resistirse e introducir allí otras tensiones (no necesariamente conscientes). Del ser sabido, pasamos al estar siendo.

Tampoco habría método probado e incontrovertible que pudiera garantizar el estatuto científico de los resultados del



trabajo. Dado que todo saber tiene que ser sabido por alguien para poder existir —lo que hace pasar las cosas siempre por el sujeto-historia—, entonces el método es el sujeto, el método es la multiplicidad específica del sujeto respondiendo al

desafío que le hace la interacción social. Nadie puede "aplicar" un método que no constituya lo que él es de alguna manera; en cuyo caso no aplica, sino que es. La historia produce sujetos capaces de usar instrumentos que terminan constituyendo a esos sujetos que inventan instrumentos que modifican la historia (telescopio).

En esta línea de ideas,

planear un acto educativo consiste en mirar cómo estamos definidos como sujetos y como colectivo frente al debate social, frente a la maraña de propuestas, de intereses, de acciones, de productos de las expectativas; evaluar, además de ser una acción instrumental y puntual sobre "objetos" del mundo, al mismo tiempo hace existir las concepciones en las que está inserto el que evalúa. La evaluación puede ser entendida como un par de preguntas: quién habla, que es equivalente a interrogar esa acción sagrada en educación que es formular objetivos; y quién mira, que es equivalente a interrogar por la acción no menos venerable en educación que es determinar lo que el otro sabe o hizo.

Cuando la evaluación se entiende como confrontación de objetivos y resultados, no se pone de presente que unos y otros son perspectivas sociales y en consecuencia, cada vez cosas distintas. Entonces, evaluar no es fácil: no puede saberse de dónde viene el asunto (se sabe que el punto de partida es un mundo humano previamente interpretado y nombrado, repleto de respuestas); tampoco puede saberse para dónde va el asunto (se sabe que, pase lo que pase, el punto de llegada o el horizonte es la misma historia humana, repleta de interpretaciones). En tal situación, no puede hablarse de quién va más adelante o quién va más atrás, pues hay líneas dispersas de transformación que no son comparables entre sí: todos tienen las competencias que más o menos les permiten sobrevivir en los desafíos del intercambio humano, siempre particulares para cada uno. Así, nadie puede ser acusado de ignorar aquello en relación con lo cual no ha organizado su existencia.

En esta perspectiva, proponemos una evaluación que introduzca en el tejido social un tipo de desafío que posibilite preguntar por esa subjetividad histórica; preguntar por la posibilidad que nos permite ver las determinaciones; por la visibilidad que se abre al proponerlas. Pero todo esto es equivalente a investigar, en el sentido de mirarse y en consecuencia, hace imposible juzgar las acciones de los demás. Por todo esto lo posible es decir que mientras más se interroga la posición desde la que se habla, menos razones se encuentran para hacer existir el paradigma dominante en el que conocimiento, educación, lenguaje y poder tienen cierta consistencia que culmina en una evaluación como la que domina el ámbito escolar.